

A summer with bad prospects

Abstract:

This summer has been full of very relevant news from the point of view of international stability. The continuity of the war in Ukraine, the visit of the president of the US House of Representatives, Nancy Pelosi, to Taiwan, the elimination of the leader of Al Qaeda, the revolts in Sri Lanka, Lebanon or Iraq. Persistent clashes in the Sahel, in the Congo, in Gaza. Even in Nagorno-Karabakh

All this draws a future full of uncertainty and an increasingly dangerous

Keywords:

War, conflict, tensions, uncertainty, danger.

Cómo citar este documento:

DACOBÁ CERVIÑO, Francisco José. *Un verano que no augura nada bueno*. Documento de Análisis IEEE 53/2022.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA53_2022_FRADAC_Verano.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

I've long called the 2020s «the decade for living dangerously» given this is when Xi Jinping's ambitions are likely to reach their crescendo.

Kevin Rudd, ex primer ministro de Australia¹

Cuando hace ahora poco más de un año nos disponíamos a iniciar el período de vacaciones estivales de 2021, el deterioro de la situación de seguridad en Afganistán suscitaba preocupación, pero la mayor parte de los analistas estimaba que la llegada de los talibanes a las inmediaciones de Kabul se produciría, si es que llegaba el caso, no antes de varios meses. No fue así, la huida del presidente Ghani precipitó el colapso de la Administración y de las fuerzas de seguridad afganas y en pleno mes de agosto pudimos presenciar en las pantallas y en las portadas de los medios de comunicación la caótica retirada de los efectivos internacionales y de algunos, ni mucho menos todos, colaboradores locales.

Un año después, el verano de 2022 ha superado con creces la tensión informativa de su predecesor. En primer lugar, porque la guerra desatada en Ucrania tras la invasión rusa no solo no cede en intensidad, sino que ambos contendientes apuran al máximo sus opciones militares antes de que la llegada del invierno imponga una pausa que unos y otros quieren alcanzar en las mejores posiciones de fuerza posibles. Los combates en las inmediaciones de la central nuclear de Zaporíyia, la más grande de Europa, han puesto en alerta a la comunidad internacional por el grave riesgo de colapso de esta instalación, cuando aún está fresco en nuestra memoria el accidente de la cercana central de Chernóbil en los años 80. Por otra parte, el acuerdo en torno a la salida de los excedentes de grano ucraniano de los puertos del mar Negro todavía bajo el control de Kiev ha permitido al presidente turco Erdogan, anfitrión de las conversaciones previas, apuntarse un éxito diplomático que le refuerza tanto en su perfil internacional como ante la dura crisis económica interna del país.

Una isla lejana y poco conocida, que no suele protagonizar la actualidad internacional, Sri Lanka, inauguraba el verano con una revuelta contra el Gobierno y la clase dirigente, personificada en el presidente Gotabaya Rajapaksa, obligado a entregar el poder y a huir

¹ Disponible en: <https://twitter.com/mrkrudd/status/1533787060838010884?lang=es>

del país. Pero, sin duda alguna, el hecho más relevante en esas latitudes lo constituyó la visita a Taiwán de la presidenta de la Cámara de Representantes norteamericana, Nancy Pelosi: una iniciativa que ha desencadenado la más grave crisis política y militar en el Pacífico desde la guerra de Corea. El órdago ha sido aceptado por la República Popular China, que ha respondido con una masiva exhibición de fuerza militar y con sanciones al comercio con la isla vecina. La tensión crece en Taipéi, enfrenta decididamente a los dos colosos mundiales y suscita una profunda preocupación en el resto de los países de la región. Japón ha manifestado su compromiso con la seguridad de Taiwán, vital para su propia seguridad, y planea un fuerte incremento del gasto militar. Corea del Sur, a su vez, mira con inquietud tanto hacia el continente como hacia la mitad norte de la península, donde Kim Jong-un aprieta el paso en su carrera nuclear.

A primeros de agosto, un misil de la CIA mataba en pleno centro de Kabul al líder de Al Qaeda, Ayman az-Zawahiri. Su presencia en la capital suscita dudas sobre el compromiso del régimen talibán con los Acuerdos de Doha, que ponían fin a la intervención norteamericana a cambio de que Afganistán no volviera a ser santuario del terrorismo internacional. Las diferencias en el seno de la nueva dirigencia afgana, que se debate entre la sintonía con algunas corrientes yihadistas y la necesidad de reconectar con el exterior para desbloquear las ayudas internacionales, podrían ser parte de la explicación. En cuanto al futuro de la organización que fundó Osama bin Laden, se abre un paréntesis a la espera de la elección de su sucesor y de las repercusiones que el nuevo liderazgo pueda tener en el devenir del yihadismo global.

Condenada a ser una de las regiones más inestables del mundo, Oriente Medio ha presenciado en este breve lapsus veraniego todo tipo de crisis y revueltas. El Líbano no hace sino profundizar en su persistente ingobernabilidad, azotado además por la más grave crisis económica desde el fin de la guerra civil a principios de los años 90. Tampoco Irak vive tiempos apacibles; los seguidores de Muqtada al-Sadr se han lanzado al asalto de los edificios oficiales de la zona verde de Bagdad, y con su anuncio de retirada de la actividad política el líder chiita tensiona el proceso de formación del Gobierno iraquí, pendiente tras las elecciones celebradas hace ya un año. Se trata de una demostración de fuerza que en nada agrada a Irán, que ve cómo el mensaje nacionalista y antiiraní del clérigo de Nayaf cobra fuerza en detrimento de la influencia que Teherán venía ejerciendo sobre la política iraquí. Sin abandonar el país persa, un posible nuevo acuerdo

de control de las capacidades nucleares de Irán, impulsado por la Unión Europea, no acaba de concretarse. La campaña israelí contra la Franja de Gaza, con el foco puesto esta vez en la Yihad Islámica, se ha saldado con medio centenar de muertos y un acuerdo de alto el fuego de dudosa duración.

En África ya no son noticia las numerosas víctimas que, un día sí y otro también, se producen en el Sahel, no solo en Mali, por la acción de las diversas franquicias terroristas y por sus enfrentamientos con las fuerzas de seguridad locales. Violencia que se extiende al África Central. La República Democrática del Congo ha sido noticia este verano por los enfrentamientos entre movimientos rebeldes y las fuerzas gubernamentales, atizados por los intereses de actores externos. Cercanos unos, como Ruanda; lejanos otros, como Rusia.

Ucrania, Rusia, China, Estados Unidos, Taiwán, Afganistán, Sri Lanka, Israel, Irak, Irán, Gaza, Mali, Congo..., incluso Nagorno-Karabaj, un conflicto que creíamos ya olvidado, han sido protagonistas –y no precisamente para tranquilidad del mundo– de los titulares en las pasadas semanas. Aunque de naturaleza distinta, también Europa se ha visto sacudida por situaciones preocupantes. En Kosovo, una medida administrativa relacionada con la circulación de vehículos, considerada discriminatoria por la minoría serbia, desencadenó protestas que han obligado a la retirada temporal de la orden por las autoridades kosovares y han puesto en alerta a las fuerzas de la OTAN allí desplegadas. Un acuerdo parcial entre las autoridades serbias y kosovares, bajo los auspicios de la Unión Europea, pone punto y seguido a un conflicto que está lejos de resolverse definitivamente. Más hacia el oeste, el primer ministro italiano, Mario Draghi, ha renunciado en medio de fuertes sospechas de injerencia rusa y abre la puerta a los comicios que se celebrarán el próximo 25 de septiembre, en los que las previsiones apuntan a un Gobierno de Giorgia Meloni, del partido Hermanos de Italia. Y por si todo esto fuera poco, una oleada de incendios y una grave sequía recorren la geografía europea.

El nuevo curso comienza con dos citas importantes antes de Navidad. El XX Congreso del Partido Comunista Chino confirmará a Xi Jinping como líder absoluto sin fecha de caducidad, en contra de lo que venía siendo habitual. En la isla indonesia de Bali se celebrará una cumbre del G-20 muy peculiar: por primera vez desde la invasión de Ucrania compartirán escenario los presidentes norteamericano, chino y ruso. Puede ser

una magnífica oportunidad para hablar y buscar puntos de encuentro..., o puede ser la confirmación de la parálisis de un foro en el que se confrontan posiciones prácticas y también ideológicas, incompatibles en estos momentos.

Finalizó este intenso verano con la muerte de Mijaíl Gorbachov. Con él desaparece el último superviviente de aquella saga de líderes que pilotaron la difícil situación en Europa en la década de los 80 del pasado siglo: Reagan, Bush, Kohl, Wojtyła, Thatcher, Mitterrand. No pudo ser la «casa común europea», ni llegó el fin de la historia de Fukuyama o la paz perpetua kantiana. Tres décadas después la guerra ha vuelto a Europa, y el resto de los acontecimientos ocurridos recientemente dibuja un panorama internacional preocupante, lleno de incertidumbres, sin perspectivas de estabilidad. Nos habíamos acostumbrado a la conflictividad económica y comercial generalizada; no nos resultaba extraña la pugna por la supremacía tecnológica entre China y los Estados Unidos. Incluso éramos conscientes de tensiones geopolíticas que, en ocasiones, derivaban en incidentes militares en las aguas del Pacífico, pero que no tenían por qué ir más allá. La invasión rusa de un país soberano en el corazón de Europa nos obliga a reconocer que sobran las razones para reflexionar. Los acontecimientos de este verano, de manera destacada los derivados de la visita de Pelosi a Taiwán, nos sitúan ante la pura y dura realidad. El mundo se ha vuelto muy inestable y, como nos recuerda Kevin Rudd, también muy peligroso.

*Francisco José Dacoba Cerviño**

General de Brigada ET

Director del IEEE

[@fran_dacoba](https://twitter.com/fran_dacoba)